

Una camioneta de leyenda: ULA 190.

J. V. Scorza



"La Willys" en El Cenizo, Edo. Mérida; en 1982. (Foto: J.V. Scorza B.)

Vivimos tiempos de cambio, de cambios vertiginosos donde lo esencial parece ser la velocidad, la rapidez y en este proceso de cambios acelerados, pocas cosas reposan seguras. Entre ellas, la memoria, el recuerdo social necesario para construir un mañana.

Esta publicación anuaria quiere advertir, a quienes la existencia de una camioneta reconstruida, en el patio interior de la institución, es motivo de intriga, que en esta ciudad con vetustas viviendas, hay hermosas casas que otrora fueron residencias de trujillanos olvidados, y hoy esperan, en su agónico deterioro, que el olvido las guillotine para la demolición final.

Sí, ese extraño vehículo perteneció hasta hace unos treinta años al doctor José Francisco Torrealba, al modesto sabio que con terco empeño llamó la atención de los venezolanos sobre el silencioso Mal de Chagas, cuyo estudio original se inició acá, en las tierras calientes trujillanas, hace ochenta y cinco años.

El doctor Torrealba nació en San Diego de Cabrutica, en los confines del estado Guárico, en 1896, hace ciento nueve años. Hizo sus estudios de medicina en la Universidad Central de Caracas, en una universidad cerrada por Juan Vicente Gómez, graduándose en 1922. En 1924 se encendió en el sabio Torrealba la pasión por el estudio de esa peste, la enfermedad de Chagas, asesina de niños, jóvenes y adultos. En ese menester, Torrealba, a caballo, se trasladaba desde Zaraza hasta Santa María de Ipire, Valle de la Pascua o Chaguaramas, atendiendo centenares de enfermos tuberculosos, palúdicos, diarreicos por amibas, sifilíticos, leprosos ... No había entonces hospitales ni sanatorios; el médico debía ir donde estuviese el mal. A caballo, hasta entrado 1950, persiste Torrealba en su trajín en San Juan de los Morros donde la necesidad de educación para sus hijos, que fueron doce, lo obligó a residir en la entrada de la ciudad. Desde su casa hasta el consultorio en otra vivienda alquilada a más de un kilómetro, Torrealba se trasladaba a caballo y por la tarde, después de una jornada de seis horas de consulta, aliviaba el cansancio con un paseo, siempre jinete, hacia la cercana Villa de Cura. Solo y al trote, a veces, el vecindario lo vio cabalgar por el camino de La Puerta. Para entonces y casi con sesenta años, le cundió la necesidad de un vehículo para el deambular distante. Fue entonces cuando el Ministerio de Sanidad le asignó la camioneta, esa camioneta. En ella se trasladaban enfermos desde Ortiz o Parapara para ser atendidos por el sabio en San Juan de los Morros.



Cuando el Profesor Scorza emigró desde la Universidad Central hacia la de Los Andes, en Mérida, el tercer hijo de Torrealba, José Witremundo, ya graduado de médico con postgrado en Sao Paulo de Brasil, le acompañó para entre ambos fundar el primer curso de postgrado en Parasitología. Entonces Witremundo tomó la camioneta para el trajín de campo con estudiantes y profesores. Cumplido el primer y único curso de ese postgrado, en 1976, Witremundo regresó a Valencia y dejó la camioneta en Mérida. En 1982 el vehículo fue reconocido como el ULA 90. Fueron decenas los viajes que hizo entre Mérida y Trujillo, a través del páramo o por la vía de El Vigía, la Willys, ULA 90, transportaba de todo: revistas y libros; reactivos y equipos, grandes bombonas de nitrógeno líquido, jaulas y animales, alimentos, alimentos para el espíritu de eso que hoy es el Instituto "José Witremundo Torrealba".

La Willys ULA 90 es por ello un símbolo, una reliquia resistente de cincuenta años de esfuerzos sin parar. Casi vencida, se refugió en el apartadero de Carmona, Elina Rojas la rescató y remozó. Por eso está allí, reluciente y renovada, para hablarnos de una tradición que va a poblar con el otro medio siglo de leyendas, un cuasi convento convertido hoy en el proyecto de la Universidad de Trujillo.

Agradecer es no olvidar. Julio Flores, desde el Vice-rectorado Administrativo de la Universidad de Los Andes, invirtió su afecto y la disponibilidad económica para la restauración de la Willys. Las actuales autoridades emeritenses han favorecido aquella iniciativa.



"La Willys" en el Núcleo Universitario "Rafel Rangel", Trujillo, Edo. Trujillo, 2005. (Fotos: M. García)

